

Lo viejo no es el puente

El Puente Viejo es a la movilidad de Murcia lo que el Mar Menor al medio ambiente de la Región. Se ha convertido en un símbolo del negacionismo irracional que desprecia todas las evidencias que claman por la conservación de un bien cultural en un entorno limpio, seguro, saludable y que, al mismo tiempo, suponga un revulsivo socioeconómico para el barrio del Carmen. Y es que ese terraplanismo vial, exaltado en las elecciones municipales, es el que ha impuesto la paralización de parte de los proyectos de transformación de la movilidad en Murcia. Estas decisiones han determinado la desconexión del mallado de la red ciclable lo que, junto a la fallida intermodalidad y el deficiente transporte público, condenan a la ciudad a la dependencia del vehículo privado. Aunque parezca increíble, las propuestas alternativas pasan por la creación de más aparcamientos, parkings subterráneos y túneles para llevar al coche a todos los rincones, obviando los más elementales principios de recuperación del espacio público. Al mismo tiempo, la modificación o supresión de los elementos de seguridad que no permita que las personas de 8 a 80 años puedan usar las infraestructuras ciclables pone en evidencia que no creen en el cambio de modelo. Como ejemplo de su política de movilidad, cabe destacar la creación de lo que han denominado sin complejos “el primer *Kiss&Go*”, que traducido al murciano estándar significa “*acho, quítame el carril bici y las aceras para que pueda aparcar en la puerta de mi cole concertado no sea que se canse el zagal*”. Cruzar la ciudad en coche para llegar a un colegio no es un acto de libertad, ni sólo un fracaso de la política de movilidad, es el síntoma de un **modelo urbano sectario que privilegia interesadamente opciones privadas en detrimento del bien común.**

Es obvio que no se trata de desconocimiento, el revanchismo político y las cesiones a **las posiciones más extremas a favor del coche pasan por encima de los consensos globales avalados por la UE.** Murcia llegó tarde a la necesaria transformación urbana; no obstante, la finalización de parte de las obras ha generado ilusión y muestra el camino a seguir. Sin embargo, **la paralización o modificación de los proyectos de movilidad supone un retroceso que nos devuelve a las viejas políticas superadas en el mundo desarrollado.** Sin ningún rubor, el ayuntamiento termina las obras, o paraliza los proyectos planteados, bajo el falso lema de “devolver la normalidad”, con el doble objetivo de negar los beneficios generados por las obras iniciadas por la anterior corporación, al tiempo que asumen la vieja normalidad del “no sin mi coche” de la que son deudores. No es normal incentivar el tráfico en el centro de las ciudades obviando la **obligatoriedad de crear las zonas de bajas emisiones reclamadas por la mayoría de los vecinos de Murcia y financiadas por la UE.**

En este contexto, celebrar en Murcia la Semana Europea de la Movilidad bajo el lema “Ahorra energía” supone un acto de fe ya que, detrás de las fotos y anuncios sostenibles, la realidad dominante se caracteriza por los récords en mala calidad del aire e ineficiencia energética. El incremento del coste del transporte para particulares y empresas es un factor determinante para el aumento de la pobreza energética, por lo que se impone la necesidad de **fomentar el transporte activo no dependiente del coche.**

Por todo ello, lamentablemente, **en Murcia hay políticas mucho más viejas e inmovilistas que el sufrido puente** que observa impasible la indiferencia y falta de valentía de nuestros responsables municipales.